

Volumen 1 - Número 4 - Octubre/Diciembre 2014

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-4706

Homenaje a

Isabel Cruz Ovalle

MIEMBRO DE HONOR COMITÉ INTERNACIONAL
REVISTA INCLUSIONES

Portada: Kevin Andrés Gamboa Cáceres



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
CAMPUS SANTIAGO

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg. Viviana Vrsalovic Henríquez
Universidad de Los Lagos, Chile

Subdirectora

Lic. Débora Gálvez Fuentes
Universidad de Los Lagos, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Universidad de Los Lagos, Chile

Secretario Ejecutivo y Enlace Investigativo

Héctor Garate Wamparo
Universidad de Los Lagos, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés – Francés

Lic. Ilia Zamora Peña
Asesorías 221 B, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón
Asesorías 221 B, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres
Asesorías 221 B, Chile

Portada

Sr. Kevin Andrés Gamboa Cáceres
Asesorías 221 B, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Carolina Aroca Toloza

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
Chile*

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto

Universidad de San Pablo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dra. Nidia Burgos

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dr. Pablo Guadarrama González

Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy

Universidad de La Serena, Chile

Mg. Mauricio Jara Fernández

Centro de Estudios Hemisféricos y Polares, Chile

Mg. Cecilia Jofré Muñoz

Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
Chile*

Dr. Werner Mackenbach

*Universidad de Potsdam, Alemania
Universidad de Costa Rica, Costa Rica*

Mg. Pablo Mancilla González

Universidad Santo Tomás, Chile

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
Chile*

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mg. Julieta Ogaz Sotomayor

Universidad de Los Andes, Chile

Mg. Liliana Patiño

Archiveros Red Social, Argentina

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Lic. Rebeca Yáñez Fuentes

*Universidad de la Santísima Concepción,
Chile*

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

*Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles,
Estados Unidos*

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Miguel León-Portilla

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Miguel Rojas Mix

*Coordinador de la Cumbre de Rectores de
Universidades Estatales de América Latina y
el Caribe*

Dr. Luis Alberto Romero

*CONICET / Universidad de Buenos Aires,
Argentina*

Dr. Adalberto Santana Hernández

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México
Director Revista Cuadernos Americanos,
México*

Dr. Juan Antonio Seda
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso
Universidad de Salamanca, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Dr. Luiz Alberto David Araujo
Universidad Católica de San Pablo, Brasil

Mg. Elian Araujo
Universidad de Mackenzie, Brasil

Dr. Miguel Ángel Barrios
*Instituto de Servicio Exterior Ministerio
Relaciones Exteriores, Argentina*

Dra. Ana Bénard da Costa
*Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal*

Dra. Noemí Brenta
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca
Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel
Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik
Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dr. Miguel Ángel de Marco
*Universidad de Buenos Aires, Argentina
Universidad del Salvador, Argentina*

Dr. Andrés Di Masso Tarditti
Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant
Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro
Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dra. Patricia Galeana
*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Mg. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez
*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Dra. Andrea Minte Münzenmayer
Universidad de Bio Bio, Chile

Mg. Luis Oporto Ordóñez
Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dra. María Laura Salinas
Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dra. Emilce Sena Correa
Universidad Nacional de Asunción, Paraguay

Dra. Jaqueline Vassallo
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Asesoría Ciencia Aplicada y Tecnológica:
CEPU – ICAT
Centro de Estudios y Perfeccionamiento
Universitario en Investigación
de Ciencia Aplicada y Tecnológica
Santiago – Chile

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES



Indización

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:



Information Matrix for the Analysis of Journals



ENSAYO DE FENOMENOLOGÍA E HISTORIA. ACERCAMIENTOS HERMENÉUTICOS

PHENOMENOLOGY TEST AND HISTORY. APPROACHES HERMENEUTICAL

Mg. Héctor H. Salazar Cayuleo
Universidad Adventista de Chile, Chile
hectorsalazar@unach.cl

Fecha de Recepción: 10 de julio 2014 – **Fecha de Aceptación:** 15 de agosto de 2014

Resumen

La fenomenología de E. Husserl, abrió la posibilidad de configurar una idea de mundo desde las cosas mismas. La resultante de este fenómeno para la conciencia histórica, es caer en la cuenta de una historicidad que aparece eclosionada como «instante histórico previo». El hecho ya no es solamente el factum, sino que la cosa conlleva y conserva su mundo. Olvido, memoria y temporalidad no se encuentran separadas en esta configuración histórica del instante previo, sino que se hallan hiladas en la narrativa hermenéutica-histórica.

Palabras Claves

Husserl – Fenomenología – Consciencia – Historia – Mundo

Abstract

The phenomenology of E. Husserl, opened the possibility of forming an idea of the world from the things themselves. The resultant of this phenomenon in historical consciousness we realize a historicity that appears hatched as “prior historical-moment”. The fact it is not only the factum, but the thing that brings and keeps your world. Forgetfulness, memory and temporality are not separated in this historic setting o the previous moment, but are spun historical narrative-hermeneutics.

Keywords

Husserl –Phenomenology – Consciousness – History – World

I

Con Husserl, la fenomenología, ha tomado un protagonismo que bien se debe no solo a la capacidad de Husserl de ponerla por reflexión necesaria en una filosofía que, sólo se atenía al ente y que buscaba en parte rodear y apresar al ser. Sino que de forma muy significativa, la fenomenología ha provisto un medio para la comprensión del hombre en su muy singular estado en el mundo. La fenomenología como ciencia de la mente, busca comprender la relación del campo de la comprensión y la relación de dicho campo con la conciencia siempre inquieta de dicho hombre. La fenomenología -Gr. Φαινόμενον- 'apariciencia', y por tanto, *relación*, concita el nexo obligatorio de la esencia de las cosas, tanto su lugar en un horizonte, siempre cambiante y variado en el cual, la conciencia tiene que advertirse como su filtradora.

La fenomenología husserliana del tiempo, busca definirse no por virtud del tiempo ordinario, de ese tiempo que queda ligado al devenir, y que por tanto, se circunscribe a la cosa en cuestión, de aquello que es inexorablemente pura temporalidad, sino que busca una conciencia del devenir con aquella cosa que está, por cierto en modo alguno ajena a los embates de la temporalidad¹. La temporalidad husserliana, pretende hacer del tiempo una comprensión formal de la conciencia, si por formal, atendemos la idea de un fenómeno lógico del ser. Aquí, el objeto, está envuelto en la percepción del tiempo siempre fluyendo y envolviendo temporalmente al mismo objeto. De acuerdo con P. Ricoeur, la conciencia íntima de tiempo de Husserl, busca un reduccionismo tal que el sentido bruto de la cosa -lo que Husserl denomina *hyle*/hilética- queda subyugado por la noética². Pero la conciencia en Husserl, se encuentra en lo que él denomina, el problema trascendental. ¿En qué consiste este problema trascendental? Precisamente en que hay una realidad cognoscente, tanto interna como externa de todo aquello que se advierte como mundo. En palabras de Husserl:

“Esto concierne al mundo en toda determinación, incluso en la comprensible de suyo de que lo que le pertenece es como es ‘en sí y por sí’ independientemente de que yo o quien quiera sea o no por acaso consciente de ello. Pero una vez que el mundo en esta universalidad plena ha sido referido a la subjetividad de la conciencia, en cuya vida de conciencia se presenta precisamente como ‘el’ mundo con su sentido respectivo, entonces su modo de ser en su totalidad cobra una dimensión de incomprendibilidad o de cuestionabilidad”.

Este ‘presentarse’, este ser-para-nosotros del mundo en cuanto mundo que sólo subjetivamente alcanza validez y que es llevado y por llevar, a la evidencia fundamental requiere esclarecimiento³.

Aquí hay, al menos dos puntos de inflexión en el aparatage reflexivo y puntilloso de la fenomenología de Husserl, a saber: a) la conciencia es de por sí, universalidad, y b) la subjetividad de la conciencia provee, por tanto un re-presentarse ante-los-ojos y es precisamente en ese aparente representar, lo que concita la necesidad de un

¹ Edmund Husserl, *Fenomenología de la Conciencia del Tiempo Inmanente* (Buenos Aires: Editorial Nova, 1959), 12 y ss.

² Paul Ricoeur, *Tiempo y Narración. El Tiempo Narrado* (Madrid: Ediciones Siglo XXI, 1996), 3: 667.

³ E. Husserl, *Invitación a la Fenomenología. Introducción de R. Mate* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1992), 52.

esclarecimiento. De ello se puede también sustraer -es decir de la universalidad de la conciencia como su subjetividad- que el mundo representa para Husserl una incompreensión y cuestionamiento.

Se deja bien en claro que en la fenomenología husserliana, lo histórico, queda anudado con lo espiritual. Es decir, es posible referirnos no sólo a aquello que se conforma por corporal, sino también por aquello que, de suyo, es πνέυμα. En efecto, lo espiritual, buscar ser lo unívoco que no hace caso de una dualidad del fenómeno, sino su misma universalidad. En este sentido, cual los griegos, no se busca hacer una dimensión totalmente distinta o bien diferente, entre lo que conforman en esa misma dimensión, lo objetivo como subjetivo o lo que es lo mismo, lo corpóreo y lo espiritual, Husserl le llama 'lo circundante del mundo espiritual [...] desea cimentarse en la ciencia de la naturaleza'⁴.

Es posible convenir que desde el punto de la fenomenología, lo histórico pasa no sólo por definir un hecho *-factum-* no en el sentido kantiano de moral -sino, cómo ese hecho, gravita en la conciencia. Es aquí donde el hecho histórico, cobra su relevancia. La conciencia busca definir, siempre *en relación a algo* y no precisamente a configurar una aislación en relación con ese algo. La conciencia fenomenológica del hombre histórico, no se retrae al ambiente por el cual, el hecho histórico da a luz, sino que desde allí, se ha posibilitado un contexto vital- *Sitz im leben*. La conciencia fenomenológica no evade esa realidad vital que por cierto, es, el contexto posibilitado sin hermenéutica alguna. La conciencia histórica en tanto no reconoce dicho escenario.

II

Precisamente donde la fenomenología de la conciencia, se desprende de toda hermenéutica, se crea por ensalmo, la necesidad de un olvido. Como M. Heidegger ha propuesto que en el olvido, se encuentra '*el carácter de sustraerse*'⁵ ante el estado de ser eyectado, lanzado al mundo, y por tanto, la inmediatez queda, de suyo desprendida de toda realidad existencial, o bien de todo escenario existencial del mundo, allí, la sustracción, el restarse de sí o de su entorno, es la singularidad del sujeto en general. El sentido histórico de este modo, guarda en sí, el hecho que se da por sumarse y no rehuir el olvido. En un aspecto cabal, todo carácter sustituyente no representa a plenitud su propio objeto de investigación. El sentido del olvido aquí, no es la evasión de la memoria, sino que la fenomenología busca asumirla como lo más inmediato de la existencia.

La existencia sería sólo olvido, sino fuera que mediara la memoria como exponiéndonos siempre a la realidad de lo dado y vivido. No así el recuerdo que en su estado, tanto general como singular, siempre se encuentra en reflexión. Y no es precisamente en reflexión, por síntesis como se desenvuelve la experiencia de la vida y de la historia misma. Ambas se encuentran en la realidad más concreta de la espontaneidad. En efecto, lo histórico es lo real y lo ideal, es lo reflexivo de la historia. El primero es la existencia y el segundo su hermenéutica.

⁴ E. Husserl, *Invitación a la Fenomenología*. Introducción de R. Mate (Barcelona: Ediciones Paidós, 1992), 80.

⁵ M. Heidegger, *Ser y Tiempo*. Traducción de J. Gaos (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 363 y ss.

Pero ¿cómo lo fenomenológico es en sí un no-olvido? Cuando la presencia de lo temporal, aparece corroborada por la experiencia del ser, de tal modo que el olvido es una experiencia fenomenológica más del mismo recuerdo, posibilitando el recuerdo para la funcionalidad del olvido. El acontecer fenomenológico del no-olvido, es la no sustracción, el advertirse en el *ahí*, tanto de lo temporal como funcionalmente de lo más concreto de la existencia, es decir: el momento histórico.

En esta presencia inmanente que satura todo recuerdo, el olvido queda emplazado al no-olvido. El momento histórico trueca todo olvido porque no deja espacio a un pasado con horizonte distanciado. En palabras de Heidegger es un siendo-sido del pasado en el acontecer del presente. La fenomenología vinculada a una historicidad de forma y fondo, tiene en claro que no es posible hacer coincidir la historia a un tiempo, tan sólo, sino que la historia se encuentra en un estado de coherencia tal para el hombre. Por su formación existencial, el olvido es únicamente una expresión hermenéutica y no el contenido del quehacer histórico. Pues no hay olvido, mientras el ser se encuentre siempre, expresándose a través del tiempo en una especie de «presencia presente». Pues que en este sentido, todo lo que es en sí verdad, se expresa a la par *en* y por la *misma* existencia y de forma simultánea en el tiempo.

Nos consultamos: ¿cuál es la forma más significativa de aquello que denominamos hombre? Por forma significativa queremos decir, aquella que se halla en correspondencia entre el hombre al mundo -κόσμος. Habrá que decir que los animales no tienen ningún compromiso con el mundo, ya que ellos se desenvuelven en aquello que denominamos medio ambiente. Pues bien, el mundo -κόσμος- al cual, sólo el hombre se pertenece es por cierto una constante representación de algo. En este sentido, el mundo es un teatro. Es el escenario donde las decisiones cobran fondo y forma. Es el *ahí* del mismo ser. Todo lo que está, tanto allí como aquí, es la resultante de la decisión. La realidad más próxima de la voluntad de todo hombre, quien quiera que sea aquél.

Si conforme Wittgenstein, las proposiciones 1.1 y 1.11 del *Tractatus*⁶, el mundo -*Welt*- es la totalidad y la determinación de los hechos. Podríamos consultarnos: ¿cuál es el valor de una historia que no considera el quehacer fenomenológico del hombre? El mundo, es la resultante de la descomposición de los hechos, señala Wittgenstein⁷. Habrá que entender que en dicha descomposición, la conciencia juega un papel efectivo, sino preponderante. ¿Podríamos hablar de una descomposición arbitraria de hechos? ¿Quién podría señalarnos qué tipo de hechos son realmente significativos para producir la escisión que garantiza la comprensión del mundo? Y sin embargo no es la descomposición del mundo lo que da sentido al mismo, sino, precisamente su dialéctica de ser, tanto, totalidad como fragmentación. De ahí que una fenomenología de la historia se hace imprescindible.

En un aspecto muy sucinto *syneidêsis*, conciencia, evoca juicio moral. Y por lo tanto, todo fenómeno de la conciencia no puede pasar por alto, el ser responsable frente a algo, ya sea ese algo un mismo ente o el mismo ser. Lo consciente no elude lo trascendente que tiene de sí. Pero por otro lado a la conciencia en el acontecer histórico-fenomenológico, le corresponde un papel más amplio que la propuesta agustiniana, la

⁶ L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus* (Barcelona: Ediciones Altaya, 1997), 15.

⁷ L. Wittgenstein, *Tractatus Logico ...* Proposición 1.2

cual consiste en ser agente de lo trascendente⁸. El recuerdo agustino, siempre segmentado, se encuentra en abierta dialéctica con una memoria que, aunque lo aprisiona todo dentro de sí, no distingue ni comprende la singularidad del mundo. Y por cierto que en cuanto a Kierkegaard, la memoria y el recuerdo que conforman la conciencia, poseen de sí, cualidades distintas⁹. La memoria va de continuo variándose ante los distintos horizontes que se le representan, sin embargo, el recuerdo queda elevado a la categoría de reflexión. Habrá que insistir con Kierkegaard que no hay recuerdos en común, por cuanto, todas las reflexiones son variadas como distintas son las circunstancias que vinculan al hombre, al hacerlas.

El sentido que la fenomenología por su naturaleza es inmanente, evoca sobre sí de forma simultánea, la fuerza de su contrario. En efecto, la fenomenología no puede eludir de sí, la trascendencia que se representa con una teleología que le es necesaria. Lo histórico no puede hacerse muy demasiado en-el-mundo. Ni el marxismo se resistió a una inmanencia concentrada sólo en el sujeto. Se hizo muy necesario para este sistema filosófico-social, la urgente necesidad de su opuesto. Cosa curiosa que el extremo opuesto de un marxismo proletario, se vio en la necesidad de hacerse vigente y dinámico en la esperanza, aunque en palabras de M. Buber, sea *marxismo utópico*. Con todo, este tipo de esperanza, se encuentra con revestimientos mesiánicos¹⁰. Lo histórico, tiene de suyo, la esperanza que como suceso fenomenológico autoconsciente, posibilita la necesidad de que el sujeto pueda crear, desarrollar, posibilitar su encadenamiento teleológico¹¹.

III

Todo el impulso tecnológico no puede eludir el hecho que el olvido, por ejemplo que se da espontáneamente y por tanto no pueda ser erradicado de la existencia que rodea la conciencia¹². Es más, sería completamente ajeno a lo humano, advertirse sin olvido. Que como ya Heidegger había señalado, todo olvido, posibilita el recuerdo. Dado este aspecto tan humano del olvido, la realidad fenomenológica se posibilita en una dimensión dinámica de búsqueda. Es decir, motivado por el olvido, el recuerdo posibilita una suerte de repetición, tal que pueda hallarse lo olvidado¹³. En este sentido, el olvido queda liberado de un aspecto transpsicológico. En efecto, el olvido es olvido de algo, del cual, la conciencia quiere obtener algo. En donde ese algo, está pre-comprendido y sin embargo ya vivido. En un sentido muy superfluo, aquí se encuentra, la presencia de un presente que está posibilitando un recuerdo. Es decir, lo dado en el momento.

⁸ San Agustín, Confesiones (Madrid. Alianza Editorial, 2011). Particularmente en Confesiones, Lib. X.

⁹ Soren Kierkegaard, Etapas en el Camino de la Vida (Buenos Aires: Editorial Santiago Ruedas, 1953), 16 y ss.

¹⁰ M. Buber, Caminos de Utopía (México: Fondo de Cultura Económica, México, 1966) ¿Cómo habrá que atender los comentarios psiquiátricos de E. Fromm, cuando vincula lo mesiánico-judío con lo marxista-mesiánico, ambos en busca de una paz universal? Erich Fromm, La Condición Humana Actual y Otros Temas de la Vida Contemporánea (Barcelona: Ediciones Paidós, 1991), 112-122.

¹¹ Yosef Simon, La Verdad como Libertad. El Desarrollo del Problema de la Verdad en la Filosofía Moderna (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1983), 48-132.

¹² Habrá que señalar que existencia aquí, tiene de suyo advertirse en las categorías de Heidegger.

¹³ Esto queda expresado en las páginas preliminares de la Repetición de S. Kierkegaard, Repetición. Un Ensayo de Psicología Experimental (Buenos Aires: Ediciones JVE, 1997).

Es por tal motivo que lo histórico no puede hallarse sino en lo que Ricoeur ha denominado: lo narrativo. Pues en lo narrativo hay en sí, la plena realización del ser frente a sí. Es en este sentido, donde lo narrativo es lo real y no el ideal del ser-histórico. Es en el acontecer real, donde el hombre queda representado con fidelidad. La fenomenología en este aspecto, fortalece lo histórico, porque se representan los hechos sin una interpretación *a priori*. Es decir en la expresión de la existencia más cabal, donde se busca no interpretarse, sino ser-en-el-mundo, la fenomenología, presta las herramientas para una conciencia de sí que aquí se dispone en palabras de Husserl: «*a las cosas mismas*».

El fenómeno de ser-en-el-mundo, -con toda la fuerza del lenguaje de Heidegger- cualidad que es ante todo, acontecimiento humano, pasa un tanto como expresión propia de una autoconciencia que se tiene por estar siempre frente a algo -mundo. En este aspecto, la otredad, el objeto en fin, la cosa, está circunscrita inexorablemente a la reflexión del sujeto frente a la cosa y no que el objeto, perviva lejos de la reflexión del sujeto¹⁴. Muy singularmente, se quiere aperecibir que lo lingüístico, está por sobre las cosas -hechos. En rigor, la funcionalidad de los hechos no está por encima del sujeto que interpreta.

No obstante no estamos seguros que la función de intérprete del sujeto, pase por una cuestión de autoconciencia de estar frente a algo-mundo. El hombre moderno, elude conscientemente su nexos con otro sujeto ¿cuánto más con el objeto? Por cierto que el hombre moderno está frente a algo, frente al ente. Y es por tal motivo que el sujeto se encuentra elevado a una categoría superior del ente, y su rango de relación con aquello que no es el mismo, es vago, sino superfluo. En este aspecto, se da un fenómeno singular, la ipseidad según se da en Heidegger, garantizaría la historicidad del sujeto. Aquí ¿no son los hechos ya, prescindibles?

Y sin embargo ¿cómo es posible advertir lo histórico sin hechos? El acontecimiento del fenómeno, puede posibilitar, más bien, circunscribir lo histórico sin que se vean los hechos. La llegada de la fenomenología como suceso de la conciencia del hombre, excluye *per se*, todo aquello que se concita como hecho. Lo real, puede eludir el hecho en tanto, éste sea mero acontecer. El fenómeno histórico no precisa de hechos, sino de reconocerse como conciencia real del sujeto. En gran medida, todo lo que es contingente, es materia de la fenomenología de la historia y la que es lo esencial de dicha fenomenología, es su apartado hermenéutico. Los hechos son la derivación del acontecer hermenéutico y no precisamente su fin.

Tendrá que tenerse en cuenta que toda fenomenología de la historia, busca tener una conciencia histórica que pueda fusionar, lo real con lo interpretativo del suceso histórico. A este aspecto, la conciencia histórica, da un paso más avanzado que el mero fenómeno real del hecho. La conciencia hermenéutica tiene de suyo, valerse de ambas para posibilitar una fenomenología histórica crítica. Bien que pueda llamarse, ciencia histórica. Cabalmente comprendido, sin embargo, todo suceso de la conciencia histórica es por cierto lo ideal del acontecer y este aspecto, se libera un tanto de llamarse fenomenología.

¹⁴ El lenguaje que se dispone desde el latín, cuya correspondencia es *objectum*, con prefijo «*ob*», se da ya como molestia al ente.

Cuando G. Vattimo llama a considerar la época moderna como ‘*nueva koiné*’¹⁵, tendrá uno que darse por apercebido del carácter de dicha ‘*nueva koiné*’. Y que en el fondo se busca regular, sino precisar no una interpretación que de suyo, posee ribetes variados según la metodología crítica que se use, sino más bien, darle un sentido valorativo, ético a toda interpretación que busca con humilde sinceridad la verdad. Es que en el fondo no es el carácter de novedoso lo que configura lo nuevo, sino, precisamente que *lo nuevo*, tiene *lo ético* por *novedad*. Es que en el nihilismo con acento cavernícola, lo ético queda relegado al plano metafísico, que como Vattimo, había dicho de las interpretaciones de Nietzsche y Heidegger, que estos dos filósofos habían observado, el olvido del ser, por parte de una religiosidad que en el plano mundano nos circunscribe sólo al ente.

Pero -cosa curiosa- el olvido del ser, tiene de suyo la necesidad que no estamos jamás ante una verdad. Ella, la verdad, también estaría oculta en el mismo ser. Y por tanto, habrá que poner a ojos vista, el mundo del ser con la consulta heideggeriana: ¿por qué hay algo y no más bien nada? Es precisamente, cuando se está, ante ese algo, donde la ontología y no precisamente el existencialismo, tiene sentido. Ya que no puede eludirse, el hecho de estar, ante algo, lo que conlleva, ser-en-el-mundo. Pero ¿por qué un olvido del ser y no un ocultamiento del mismo? En otras palabras, epistemológicamente hablando, la fenomenología del olvido, da por sentado una suerte de inmanencia, tanto del ser como de la misma verdad que está, implícita en él. El ocultamiento del ser, tanto como de la misma verdad, libera de una fenomenología agobiante y lo que es mejor, provee de trascendencia y omnipresencia a ambas. El fenómeno del olvido del ser no pasa, por tanto, de ser inmanencia. El suceso del ocultamiento, es pura trascendencia. De allí que la conciencia requiera más que de sí misma, para tomar posesión de su entorno fenomenológico.

Por cierto que con Husserl, la conciencia posee una pre-comprensión. Pero también su subjetividad posibilita la necesidad de una interpretación que equilibre lo real de lo interpretativo-reflexivo – ideal. El aspecto hermenéutico fundamental de una fenomenología de la historia, es precisamente que en su fondo, no hay una trascendencia de la historia, sino, más una suerte de contención de todo aquello que, de suyo, eleva la verdad a lo trascendente. El aspecto teleológico-histórico no es posible en una fenomenología que se concentra en un olvido consciente sin reconocer que el equilibrio histórico se da en un distanciamiento, también consciente entre lo real y lo ideal-interpretativo. El término mundo, no puede representar, sino a todo aquello que de suyo, es conciencia como consciente de su interioridad como exterioridad del medio.

Bibliografía

Buber, M. *Caminos de Utopía*. México: Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

Fromm, Erich, *La Condición Humana Actual y Otros Temas de la Vida Contemporánea*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1991.

Heidegger, M. *Ser y Tiempo*. Traducción de J. Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

¹⁵ Gianni Vattimo, *Ética de la Interpretación* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1991), 55 y ss.

Husserl, Edmund, Fenomenología de la Conciencia del Tiempo Inmanente. Buenos Aires: Editorial Nova, 1959.

Husserl, E. 1992. Invitación a la Fenomenología. Introducción de R. Mate. Barcelona: Ediciones Paidós, 1992.

Husserl, E. Invitación a la Fenomenología. Introducción de R. Mate. Barcelona: Ediciones Paidós, 1992.

Kierkegaard, Soren, Etapas en el Camino de la Vida. Buenos Aires: Editorial Santiago Ruedas, 1953.

Kierkegaard, S. Repetición. Un Ensayo de Psicología Experimental. Buenos Aires: Ediciones JVE, 1997.

Ricoeur, Paul, Tiempo y Narración. El Tiempo Narrado. Madrid: Ediciones Siglo XXI, 1996

San Agustín, Confesiones. Madrid. Alianza Editorial, 2011.

Simon, Yosef. La Verdad como Libertad. El Desarrollo del Problema de la Verdad en la Filosofía Moderna. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1983.

Vattimo, Gianni. Ética de la Interpretación. Barcelona: Ediciones Paidós, 1991.

Wittgenstein, L. 1997. Tractatus Logico-Philosophicus. Barcelona: Ediciones Altaya, 1997.

Para Citar este Artículo:

Salazar Cayuleo, Héctor H. Ensayo de fenomenología e historia. Acercamientos hermenéuticos. Rev. Incl. Vol. 1. Num. 4. Octubre-Diciembre (2014), ISSN 0719-4706, pp. 30-38.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.